

---

# EL AGUIJON.

## DESAHOGO QUINCENAL.

---

REDACCION,  
San Nicolás, 11.

ADMINISTRACION,  
Trapería, 21.

---

MURCIA 15 MARZO 1872.



### ¿HAY MIEDO?

En la mañana del día 10 dejóse caer nuestra fronteriza abuela *La Paz* con un parte telegráfico de Madrid, que llenó de consternacion á estos pacíficos y beneméritos ciudadanos.

El telégrama en cuestion no tenia otro objeto, que manifestar á los españoles que la COALICION NACIONAL habia sido rechazada con *indignacion* en todas partes, solo porque en un teatro de la villa del oso, se habian reunido para gritar media docena de calamares y otra media de moros fronterizos, entre los que se contaba el nunca

bien ponderado y consecuente general Serrano, duque de la Torre.

¿Habrás visto broma mas original en medio de la Cuaresma?

¿Conque la nacion *rechaza* su misma obra, cuando todos los españoles, depouciendo por un momento sus furoros políticos, se unen con el lazo del mas patriótico amor, para arrojar de una vez lo que la pluma se niega á escribir, por temor de... una recogida?

Verdaderamente los presupuestívoros tienen miedo ante la formidable coalicion, porque su situacion se les hunde, y no saben qué medios inventar para conseguir el triunfo.

Verdaderamente la coalicion, la *infame coalicion nacional*, como la llaman los amadeistas, es el *bú* de todos los progresívoros italianos, que ven escaparse rápidamente, para no volver jamás, la mesa que tanto placer proporcionó á sus estómagos hambrientos, desde que tendieron las garras en el poder.

España está dispuesta á luchar en las elecciones, con la misma fé y entusiasmo que la ha animado siempre al combatir á extranjeros.

Múrcia que, hace un año dió pruebas de ser española hasta la médula de los huesos, sin hacer caso del necio telégrama publicado por *La Paz*, se dispone también á la gran lucha electoral siguiendo el ejemplo de sus hermanos los de las demás provincias.

Para que nuestros lectores estén al corriente de todo, vamos á publicar los nombres de los candidatos para la Diputación á Córtes, y aunque no respondemos de su exactitud, nosotros no hacemos mas que recoger las noticias que, desde hace una semana, han circulado por esta capital.

Por el primer distrito se piensa elegir diputado carlista á D. Andrés Barrio, persona de reconocida disposicion. Se le opondrá por parte del gobierno D. Joaquin Fontes Contreras.

Por el segundo distrito, la oposicion proclama al jefe del partido conservador don Francisco Melgarejo; y los calamares, divididos al parecer, unos se inclinan por su presidente D. Pedro Pagan, y otros, segun se dice, desearian ver en los escaños del Congreso al comendador D. Marcos Peñalver.

Por el tercer distrito, los radicales pro-

ponen á D. Gerónimo Torres, rector de esta Universidad libre; y los fronterizos se deciden á sacar triunfante al siempre derrotado D. Lope Gisbert.

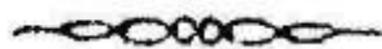
Ya hemos dicho que no respondemos de la exactitud de la noticia, y solo escribimos lo que ha llegado como verdad hasta nosotros.

Inútil es que el gobierno se valga de los mil amaños de que puede disponer para hacer triunfar sus candidaturas. Inútil es tambien que la sangre humana se vierta para satisfacer venganzas y ambiciones personales. El dia de nuestro triunfo se aproxima y ¡ay de aquellos que hayan insultado nuestro decoro y hayan imposibilitado nuestros santos derechos individuales!

El miedo del gobierno indica sus intenciones.

¡A las urnas! ¡á las urnas! No importa sufrir mil vejaciones y acaso sucumbir en la demanda. Cuando la fortuna nos sea propicia y arroje para siempre del presupuesto á los parásitos que lo destrozan, entonces tendremos presentes los beneficios y las ingratitudes de nuestros enemigos.

¡Adelante... y sálvese el que pueda!



Ahora salimos con que cierto funcionario del órden público que días pasados arrestó la guardia civil, es un asesino.

¡Y que este prójimo haya vigilado á los hombres de bien!

¡Qué tiempos hemos alcanzado!



Los aficionados á las lides taurómacas están de enhorabuena con las corridas que el Círculo Industrial prepara en los días de Pascua de Resurreccion.

Entre los diestros figuran jóvenes aficionados que han demostrado mas de una vez su serenidad y arrojo.



El último número de *La Carcajada*, semanario ilustrado que vé la luz pública en Barcelona, contiene á mas de algunos excelentes artículos y poesias, unas caricaturas en colores, que representan fielmente la situacion en que se hallan los hombres mas eminentes de todos los partidos políticos.

*La Carcajada* es, á no dudar, el periódico satírico ilustrado mas notable que se publica en España.



Hemos recibido el número 52 de *La Ilustracion de Madrid*, y contiene lo siguiente:

*Texto.*—Ecos.—Crónica de la quincena.—El héroe de Sta. Engracia.—En el album de la malograda

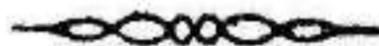
niña C. D. (poesia).—El acueducto de Segovia.—Taller de fundicion.—Monumento celta.—Inundaciones de la provincia de Palencia.—Teatros.—Corona sepulcral de Castañon.—Escursiones castellanas.—D. Saturnino Alvarez Bugallal.—No hay deuda que no se pague.

*Grabados.*—Excmo. Sr. Marqués de Miraflores.—Monumento celta.—Punta de saeta de la edad de bronce y hacha de la edad de piedra.—Fundicion catalana.—Sitio de Zaragoza. Cuadro de D. Alejandro Ferrant.—Inundaciones de la provincia de Palencia.—D. Saturnino Alvarez Bugallal.—Cartela del acueducto de la calle de Segovia.—Corona sepulcral de Castañon.



El Círculo Industrial piensa celebrar un certámen literario, premiando con una pluma de oro la mejor composicion que se presente.

Traslado á *Der-Lherling*.



## ELLAS... ELLAS...

Hé aquí un epígrafe que por mucho decir no dice nada.

¿Quienes son *ellas*? Es lo primero que á cualquiera se le ocurriria preguntar al leerlo.

¿Quienes son *ellas*? Es tambien la pregunta que me dirijo al escribirle.

*Ellas... ellas* son todas las mujeres. Cierito, cier-

tísimo; verdad de Pero-Grullo. Fácil é ingenioso modo de salir del paso.

¿Salir del paso? Nada de eso; hasta ahora me encuentro en el atolladero. Sí, lector queridísimo, pues yo deseo escribir y lo quiero hacer de *ellas*.

¿Y cómo conseguirlo si pretendo entreñ todas á componer este articulejo? ¡Dios me asista; buena la haríamos! No se armaría floja zambra. Ni el laberinto de Creta podría rivalizar con el que yo formara.

¿Pero qué hacer? Cosa bien fácil, acortar la extensión de esta palabra y limitarnos á hablar de alguna de las muchas clases; por ejemplo de las hermosas.

¿Y hay alguna que para mí no lo sea, sino pasa de los cincuenta, ni es jorobada, tuerta, calva ó tiene algun otro ligero defectillo?

Nada, pues á hacerlo de las amantes.

Eso es exponerme á que me digan *pollo*. Solo para estos el amor exista.

Sean, pues, las que me ocupen las *coquetas*.

—Las *coquetas*... Vuelta de nuevo al principio.

Segundo encuentro con *ellas*.

Podrán servirme para el caso las *eándidas*?

Perdon, perdon; olvidé era el presente siglo el de las luces.

Y las *viejas*?

Respeto la ancianidad.

Las *jóvenes*?

Son mis delicias y temo incomodarlas.

Las *solteras*?

No ofenderé á quien carezca de dueño.

*Las casadas?*

*Y los maridos?*

*Las viudas.*

*Y su dolor?*

Pues señor no hay que darle vueltas, dejo la pluma y desisto de mi empeño.

*Y qué escribiré?*

*De ellas dice mi pensamiento.*

*De ellas traza involuntariamente mi mano. Sea, y pues se empeña mi cabeza, heme decidido á retratar á todas las que conozco.*

*Empezaré por... por... ¿Qué ruido es ese?*

Son los cristales de enfrente que con estrépito se abren.

¡Hola! mis vecinitas salen al balcon; hablan y rien fuerte. Sacan una carta y la leen. ¡Pobre amante! ¡Oh! ¡Infeliz de quien pretendan hacerle creer que le aman!

Ya empieza el telégrafo con los militares de al lado. No, pues el centinela constante de mi puerta y el vecino que habita sobre mi cuarto, tampoco quedan desairados. Qué mirar mas rápido á derecha é izquierda, arriba y abajo. Para todos hay rayos de vida y de consuelo: es una nutridísima metralla.

*Ya se entran!*

Sigamos mi tarea: decia que empezaria por... Calle, otra vez mis vecinitas al balcon? Otra vez sus risas y sus cartas? Nueva prodigalidad de miradas? Pero señor, y la costura? Descansa en paz sobre las sillas.

*Y no tienen trazas de concluir: y como han de*

hacerlo si este es el pan nuestro de cada dia y de todas horas?

Imposible me es continuar por hoy mi tarea: me han distraido y no acertaré á coordinar una frase, ni podré con claridad espresar mi pensamiento. Guardemos los papeles, vistámonos y á la calle. . .

. . . . .  
Mala tarde hace para ir de paseo. ¿A dónde podré ir á pasarla? En casa de Dolores hace tiempo no he estado; vamos á verla. . . . .

. . . . .  
—Enrique, V. por aquí? Nos tiene olvidados.

—No tal; solo mis ocupaciones son la causa de que no goce mas á menudo el placer de hablarla. A su esposo le he encontrado al subir: á V. la veo buena; confio tambien lo estará el niño.

—No; el niño está enfermo y yo por ello muy disgustada.

—Qué tiene? Es cosa de cuidado?

—No, pero como V. sabe, no hay para mí otros goces en el mundo que su cariño y el de mi esposo, sucede que al dolerle algo lo siento yo en el alma y pierdo toda tranquilidad y sosiego.

—Es muy natural; sin embargo, Dolores, á los 28 años las ilusiones con todas sus fuerzas existen y los placeres con gran ardor se desean.

—No lo crea V. en mi carácter.

—De modo que habrá V. pasado un carnaval tris-tísimo sin asistir á ningun baile.

—He ido solo por complacer á una amiga que se empeñó la acompañara.

—Y su natural alegría no la ha proporcionado alguna chistosa aventura? Algunas bromas se habrán dado.

—Bromas, bromas; buenos son Vds. para bromas. Oiga V. y juzgue. Al primero que fuí encuentro á un jóven elegante y simpático y de cuya vida tenia algunos datos. Me acerco y le hablo y se llena de confusion; se empeña en saber quien soy y no lo consigue. Al segundo y tercer baile continuó la broma y permanezco siempre incógnita; mas la casualidad me descubre y me pone en grande compromiso. Al despedirme de él la última noche, con la mayor amabilidad me regala unas flores diciéndome al ofrecérmelas:

»—Mascarita, me prometes llevar de estas flores en la cabeza cuando salgas á pasoo?

»—Sí, le contesté, y sin que de tal cosa volviera á acordarme, hace tres domingos voy á la Glorieta y cuando mas distraída estaba oigo detrás de mí.

»—Gracias, Dolores, siempre creí era V., mas no podia del todo convencerme. Las flores y su amabilidad me lo han demostrado por completo.

—Yo, sorprendida, miro; era él. En mi cabeza y en mi mano se ostentaban mis flores predilectas regaladas por mi esposo. Desde entonces es el tal mi sombra, y temo llegue á conocerlo mi marido y sea causa una casualidad de miles de disgustos. Vea V. lo que son los hombres del dia. Que presuncion tan necia, creer...

—Que quiere V., señora, la casualidad...

—Mas ya es tarde y con su permiso me retiro.

—Yo me voy á vestir para estar dispuesto para ir al teatro.

—Divertirse y que lo del niño nó sea nada. . . . .

¿Qué es esto? Amor, cariño, bromas, casualidades, enfermedad que causa sentimiento y salirme con la ida al teatro. Filosofemos. ¿Y para qué? Aun lado los comentarios y que cada uno se gobierne como mejor le plazca.

(Se concluirá.)



## LOS SIETE DOLORES.

Aunque nada aficionado á espectáculos de esta índole, asistí noches pasadas á nuestro elegante teatro para contemplar reproducida en la escena, la sangrienta epopeya que hace diez y nueve siglos redimió al hombre en las lúgubres crestas del monte de la Calavera.

La representación de este drama bíblico, trascurrió entre los mas espontáneos aplausos, porque con dificultad se pondrá en ningún teatro con mas propiedad y lujo que como nos lo ha presentado el señor Molina.

La obra en general está regularmente eintonada. La versificación, aunque ligera, respira sentimiento. La escena que tuvo lugar en la calle de la Amargura, cuando *Maria* sale al encuentro de su *Hijo* que vá agobiado por el peso de la cruz, lleno de

heridas y marcando sus huellas con la sangre preciosa que de aquellas se desprende, no puede ser mas conmovedora. Los ayes de aquella madre desconsolada, la angustiosa turbacion de su espíritu, el amor infinito, tiernísimo y puro que en su corazon se albergaba, los ha desenvuelto el Sr. Cabero en dulces y fáciles versos, que embargaron la atencion y el alma del auditorio.

Tambien es notable la pintoresca descripcion que *José* hace á la *Virgen del huerto* en que se propone enterrar á *Jesús*. Toda ella rebosa poesia y frescura.

Algunas otras bellezas podriamos enumerar si fuese nuestro objeto hacer la crítica de esta obra, como así mismo indicariamos varios lunarès que, en nuestra opinion, encontramos, sin que esto le quite gran parte de su mérito, es verdad, pero que no dejan de ser lunares como los que tiene todo lo que es hijo del humano entendimiento.

Citaremos algunos.

La escena que pasa en la calle de la *Amargura* tiene demasiadas proporciones y fatiga el ánimo del espectador. No es posible que aquellos fariseos que con tanto gusto y algazara conducen al suplicio á la *Divina Víctima*, tengan tanta paciencia. Se comprende, aparte de que así lo dice la historia, que al ver todos á la Madre del que van á crucificar, se detenga la comitiva; pero esto debe ser un momento, un momento de angustia, de agonía, en que los corazones mas empedernidos ceden y se ablandan, para volver luego á recobrar toda su fuerza, toda su

insaciable saña y lo empujan al suplicio pisando las lágrimas de la *Madre* y las gotas de sangre del *Hijo*.

Otro tanto podemos decir de lo que pasa al pié del Calvario, cuando van á pedir á *Maria* permiso para enterrar á su *Hijo*. El autor abusa aquí del sentimiento materno. Una madre que en tan terrible trance se encuentra, no habla tanto, y no lo hace porque es materialmente imposible; porque la ahogan las lágrimas, los suspiros y los sollozos; porque su espíritu no está tan frío ni su corazón tan tranquilo que la permita formular ideas; porque entonces es *Maria* al pié de la Cruz sola con su dolor inmenso al ver clavado en aquel madero al *Hijo* de su amor.

Hablemos de la ejecución de la obra porque bien se lo merecen los que en ella tomaron parte.

El primer actor y director de escena Sr. D. Francisco de P. Gomez, fué el que tuvo á su cargo el papel de *Jesús*, y el público le demostró con sus aplausos que sabe apreciar en toda su extensión su indisputable talento.

Constantemente en carácter, con sus ademanes llenos de unción y verdadera humildad, dando á su acento esa armoniosa dulzura que debía brotar de los divinos labios del *Redentor*; impregnando en sus miradas esas adoradas tintas de resignación, de bondad, de divina abnegación que todos los pintores del mundo imprimen en los ojos del *Salvador*, el Sr. Gomez cautivó constantemente la atención del público, recordándonos á todos la simpática y bendecida figura de *Jesús*. Ni un momento le en-

contrainos fuera de su verdadero terreno; poseido de su difícilísimo papel, supo darle todo el atractivo que tiene, é indudablemente ha sido uno de los mas merecidos triunfos escénicos que ha obtenido en esta capital. El Sr. Gomez no hablaba, y sin embargo tenia sobre sí las miradas de los espectadores que en la escena que trascurre en casa de *Pilatos* cuando *Gestas*, *los escribas* y el pueblo le acusan, admiraban su postura humilde y modesta, sí, pero tambien digna y resignada como debia tenerla el que estaba confiado en que era el verdadero *Hijo de Dios*. Cuando le preguntan que si es tal *Hijo de Dios*, contesta *Tú lo has dicho*, y el público aplaude espontáneamente, porque tales palabras están pronunciadas con la sencillez y firmeza que requiere el caso. Reciba nuestra sincera enhorabuena, porque el público de Murcia siempre conservará grato recuerdo de tan apreciable artista.

La Srta. D.<sup>a</sup> Mercedes Maiquez, primera actriz de la compañía, mereció del mismo modo los frecuentes aplausos del público, pues á su interesante figura, reúne dotes inmejorables para el desempeño del papel de *Virgen* que representó de una manera magistral. La voz anhelante y cariñosa de la *Madre* afligida, encontraba un eco propio y conveniente en boca de esta reputada actriz que no descuidó durante la representacion ningun detalle de su importantísimo papel.

El Sr. Garcia Marin en su papel de *Dimas* nos complació extraordinariamente, pues supo sacar todo el partido que requería, y desde el momento que en-

tró en escena hasta que la abandonó fué justamente aplaudido, siendo su papel sin disputa, aparte del de *Jesús y María*, uno de los mas difíciles del drama. Puede este actor estar satisfecho de su trabajo, pues contribuyó y no poco, al buen éxito de la obra.

La Sra. Diez nos dió á conocer en su importante papel de *Magdalena* las buenas dotes artisticas que posee, que unidas á su simpática figura, son prendas mas que suficientes para captarse las simpatias del público mas exigente.

En su corto papel de *Pilatos*, el Sr. Diaz estuvo á la altura de un buen actor, por la energia de su carácter, la vigorosa entonacion de su acento y su postura siempre digna y elevada, mereciendo del público las mas inequívocas muestras de agrado, por lo cual manifestó claramente que sabe apreciar en cuanto vale el verdadero arte.

No dejaremos la pluma sin enviar nuestros pláces á la Sra. Iñigo por su papel de *Verónica*, igual que á los Sres. Armisen, Gomez (D. J.) y Sanchez, por el excelente desempeño que hicieron de los respectivos papeles de *José*, *Gestas* y *Simeon*, y de los que sentimos no poder hablar con el detenimiento que se merecen, pues ya esta revista ha tomado mas proporciones que las que nos habiamos propuesto.

Para concluir, manifestaremos que difícilmente concurrirán en ningun teatro las circunstancias que han concurrido en el de Romea, donde se ha representado tan bien *Los siete dolores de Maria Santisima*, contribuyendo en parte las decoraciones que el Sr. Reyes ha pintado y que tanto han llamado la

atencion. Damos á todos la enhorabuena y especialmente á la empresa, sintiendo no sean recompensados, cual merecen, los laudables sacrificios que esta ha tenido que hacer.



Solucion á la charada inserta en el número anterior.

En la vega de Granada  
regando su fértil llano,  
corre cual bella afamado  
y por el ave arrullada  
la fuente del A-VE-LLA NO.



Charada.

Afirmas con la primera  
y con la segunda niegas,  
y á ser feliz nunca llegas  
como tu todo no quiera.



**Advertimos á nuestros suscritores de fuera que no han satisfecho lo que son en deber á esta administracion, que desde el próximo número publicaremos sus nombres, lo cual continuaremos haciendo interin no abonen lo que adeudan, por mas que esto nos cause repugnancia el hacerlo.**